

EXCAVACION ARQUEOLOGICA DE URGENCIA DE LOS VILARES (LA ALGABA, SEVILLA) EN 1985

MAGDALENA VALOR PIECHOTTA

El yacimiento arqueológico de «Los Villares» llegó a nuestro conocimiento a través de don César Gutiérrez Moya, vecino de La Algaba y licenciado en Geografía e Historia.

La zona que abarca este topónimo corresponde en su mayor parte a un solar propiedad del Ayuntamiento de La Algaba, destinado a ser el nuevo cementario de la localidad.

El año 1983 se llevó a cabo en este solar una zanja para introducir bocas de riego, zanja que en algunos puntos concretos llegó a los 2 m. de profundidad, obteniéndose de ella un abundante material arqueológico. Material que llegó a nuestras manos, iniciándose el subsiguiente proceso de investigación.

Este terreno iba a ser objeto de una inminente urbanización y, por tanto, antes había que detectar si realmente había yacimiento arqueológico y, en su caso, la extensión que ocupaba. Teníamos dos indicios para pensar que lo había:

1) El material arqueológico en superficie era abundante, tanto el constructivo (ladrillos romanos y medievales, *tegulae*, tejas), como la cerámica.

2) La mayor parte de estos restos aparecen en un pequeño *tell* situado en la zona topográficamente llana. Con estos antecedentes, el planteamiento de la excavación era realizar una serie de cortes dispersos por el solar, en orden a identificar la extensión del yacimiento y tratar de encontrar una estratigrafía lo más com-

pleta posible, para conocer los distintos períodos de habitación aquí representados.

La excavación arqueológica «de urgencia» tuvo lugar desde el 17 de noviembre al 21 de diciembre de 1985. Tanto la Junta de Andalucía¹ como el Ayuntamiento de La Algaba² tomaron parte en la organización de la misma. La Junta proporcionó el técnico arqueólogo, en este caso yo misma, y el Ayuntamiento local proporcionó los obreros, vecinos del lugar y procedentes del PER³. Además tuve la inestimable y desinteresada ayuda de algunos alumnos de la Facultad de Geografía e Historia, especialidad de Historia Medieval o de Arqueología⁴.

El yacimiento arqueológico de «Los Villares» se localiza en el término municipal de La Algaba (figura 1). Forma un pequeño *tell*, cuya altura máxima no supera los 2,50 m. con respecto al entorno inmediato. Este *tell* fue parcialmente eliminado hace unos años⁵, aunque afortunadamente para nosotros, todavía queda la mitad del mismo (figura 2).

Hemos excavado en 7 puntos distintos. El corte número 1 es el centro del *tell*, en él esperábamos obtener una estratigrafía completa del yacimiento, y 6 cortes más en los bordes de la zona en que aparecía material arqueológico de superficie.

CORTE 1

Hemos excavado hasta los 2,90 m. de profundidad sin llegar a suelo virgen. El perfil más significativo es el norte (figura 3) y es el que vamos a explicar de forma somera.

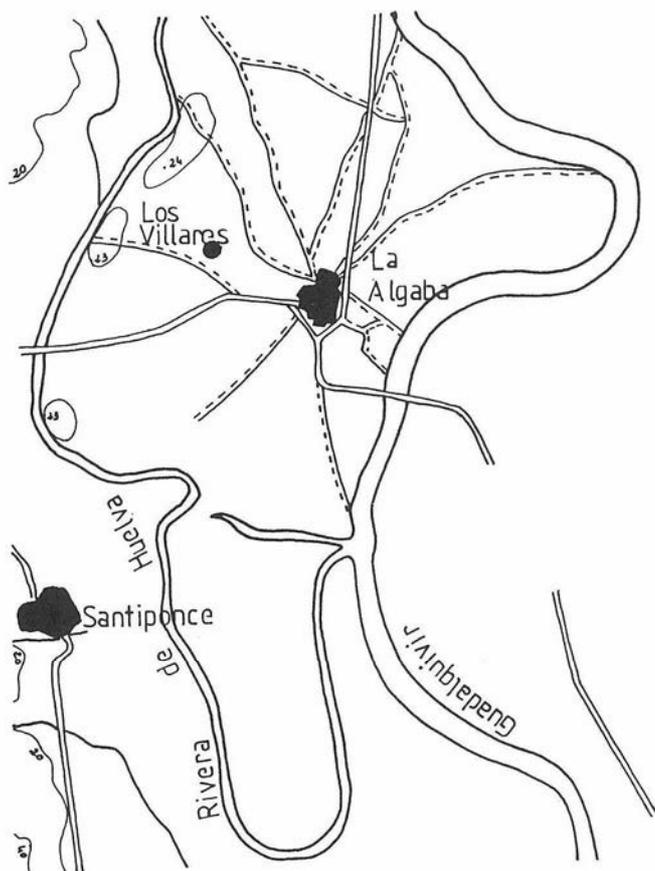
Los 0,98 m. iniciales son de relleno. Hemos diferenciado 4 rellenos distintos, aunque todos ellos tienen en común el color de la tierra, que es pardo. Los *estratos* 1 y 2 tienen un contenido similar, sin embargo el 1 es más superficial, ha sido movido más recientemente por el arado y ello explica que encontremos objetos absolutamente contemporáneos. Los fragmentos de ladrillos, tejas, hueso y cerámica son muy abundantes. El *estrato* 3 también de tierra color pardo, aunque más compacta que la anterior. El material arqueológico es más escaso, como novedad aparece algún material romano (fragmento de cornisa de mármol, *tegulae*, nódulos de argamasa). La cerámica que aparece es islámica. El *estrato* 4 tiene un contenido similar al 3, pero es muy abundante el carbón.

El primer material que encontramos en el lugar en que originariamente fue depositado es el que corresponde al *estrato* 5. Se trata de un hogar o, más bien, de lo que debió ser una fogata ocasional. Es una mancha de ceniza bien localizada en el centro del corte; en ella aparecieron abundantes huesecillos de pájaros, conchas de almejas de río, cáscaras de huevos, trozos de carbón, fragmentos de cerámica (en particular hay que citar unas piezas redondas, de 2 a 2,5 cm. de diámetro y 0,5 cm. de grosor, que pensamos sean fichas de juego).

En el *estrato* 6 continúa la tierra parda con abundante carbón. Material constructivo, huesos, conchas de almejas y cerámica fragmentaria son los vestigios que aparecen.

A partir del *estrato* 6 se complica el corte notablemente, de tal manera que a una profundidad similar hemos de excavar 3 estratos distintos (figura 4). El *estrato* 7 es una tierra pardo-verdosa, con abundante carbón y escaso material arqueológico. La primera estructura que encontramos en la excavación es el *estrato* 8. Se

FIG. 1. Dirección General del Instituto Geográfico. Año 1918. Mapa geográfico de España 1:50.000, hoja: 984.



trata de un hogar construido sobre un lecho de tierra roja (muy fina y limpia, es limo) y sobre ella una formación en círculo realizada con ladrillos y piedras, todo ello recubierto con la tierra roja anteriormente descrita. La cota inicial del hogar es de $-1,00$ m y la cota final de $-1,28$ m. El *estrato 9* corresponde a su vez a un pavimento, también de tierra roja, fina, similar a la del hogar. Su cota inicial es de $-0,93$ m. y su espesor es variable oscila entre los 5 ó 12 cm. Por debajo del pavimento, *estrato 10* encontramos esta misma tierra roja muy mezclada con carbón y cenizas. El material arqueológico es muy escaso, la cerámica aparece muy fragmentaria y es en su mayor parte tosca, de cocina, apenas encontramos vidriados y las cerámicas más cuidadas presenta engalba roja. A la altura de este estrato y pegado al perfil norte, aparecen dos hiladas de piedra y ladrillo, es el *estrato 11*. Por debajo de ambas hiladas aparece una tierra ocre, muy fina, que parece limo. La hemos llamado *estrato 13*. Este estrato buza sensiblemente hacia el Sur, a medida que nos alejamos más del perfil norte nos aparece esta tierra más contaminada, no sólo de carbón y cenizas, sino con restos de material constructivo, cerámica y huesos; es el *estrato 12*. Aún hemos diferenciado el *estrato 14* donde el contenido en ceniza es muy superior al contenido en el 12.

A la profundidad de $-1,64$ m. aparece de nuevo una doble hilada de piedra y ladrillo. La superior es de ladrillo, la inferior de piedra es el *estrato 15*. La dirección es sensiblemente distinta a la del estrato 11, aunque coincide con él en correr a lo largo del perfil.

Muy localizada en el SO del corte aparece una tierra verdosa, muy compacta, el *estrato 16*. Es una mancha prácticamente redonda y que suponemos una bolsada que corresponde, o mejor, que es contemporánea a los estratos 10 y 11. Es una tierra rica en material orgánico y contiene además restos de ladrillo, teja, *tegulae* y galbos de tinajas. El estrato 14 es el que predomina en el corte, por primera vez encontramos huesos y dientes que parecen humanos, algunos fragmentos de teja y ladrillo, la cerámica es muy escasa.

FIG. 3. Perfil norte del corte 1.

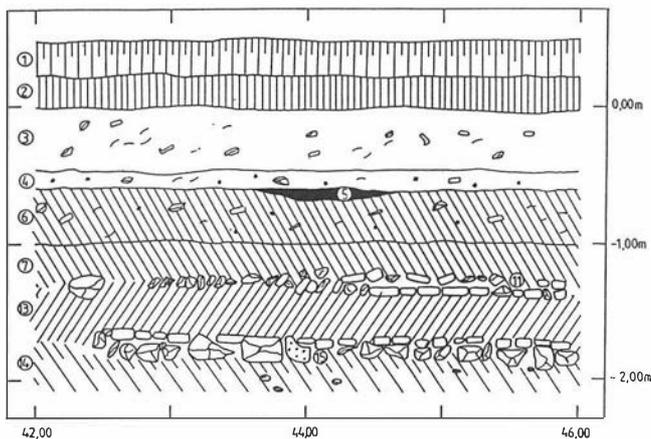


FIG. 4. Planta del corte 1.

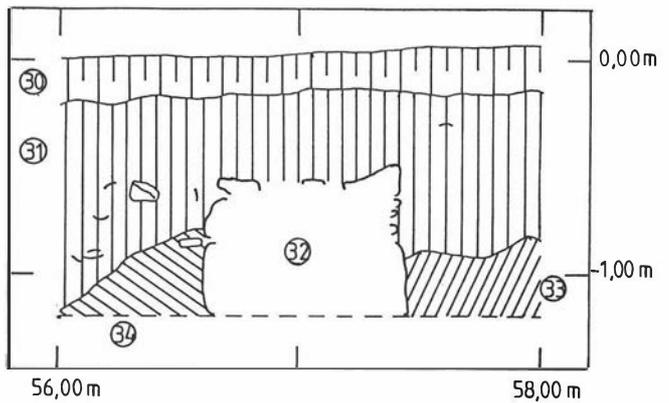
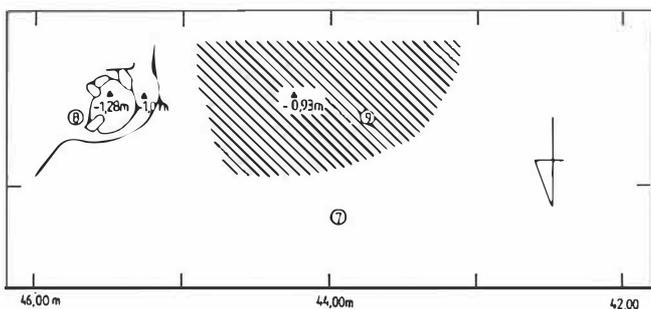


FIG. 5. Perfil este del corte 7.

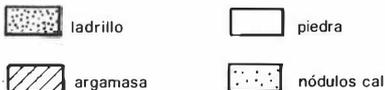
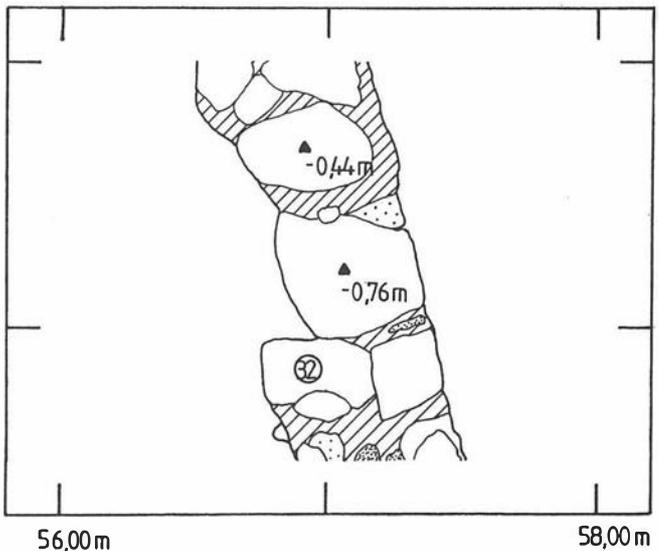


FIG. 6. Planta del corte 7.

En la cota $-2,08$ m. e inclinadas hasta $-2,22$ m. aparece un grupo de 3 *tegulae* y una teja horizontal, es el *estrato 7*. Se trata de un enterramiento, de un niño —de unos siete a nueve años— en decúbito supino, sin ajuar. Está orientado de Oeste a Este, en el este están los pies que corresponden con la teja antes mencionada. La cota final es a los $-2,37$ m. y, a esta misma profundidad, hemos cerrado el corte⁶.

CORTE 2

La secuencia estratigráfica es similar a la del corte 1. Los materiales arqueológicos y la potencia de los estratos ha sido igual. Sin embargo en la profundidad que corresponde a la de los estratos 7, 8 y 9 del corte 1, hemos hallado las siguientes estructuras:

1) Tinaja boca abajo hallada *in situ*, la tinaja era sostenida de forma vertical con un apoyo de tierra muy fina con ladrillos y piedra.

2) La piedra inferior de una almazara, también *in situ*. Se trata de una piedra de planta circular, cóncava y con un canal.

La cota final en este corte ha sido de $-2,34$ m.

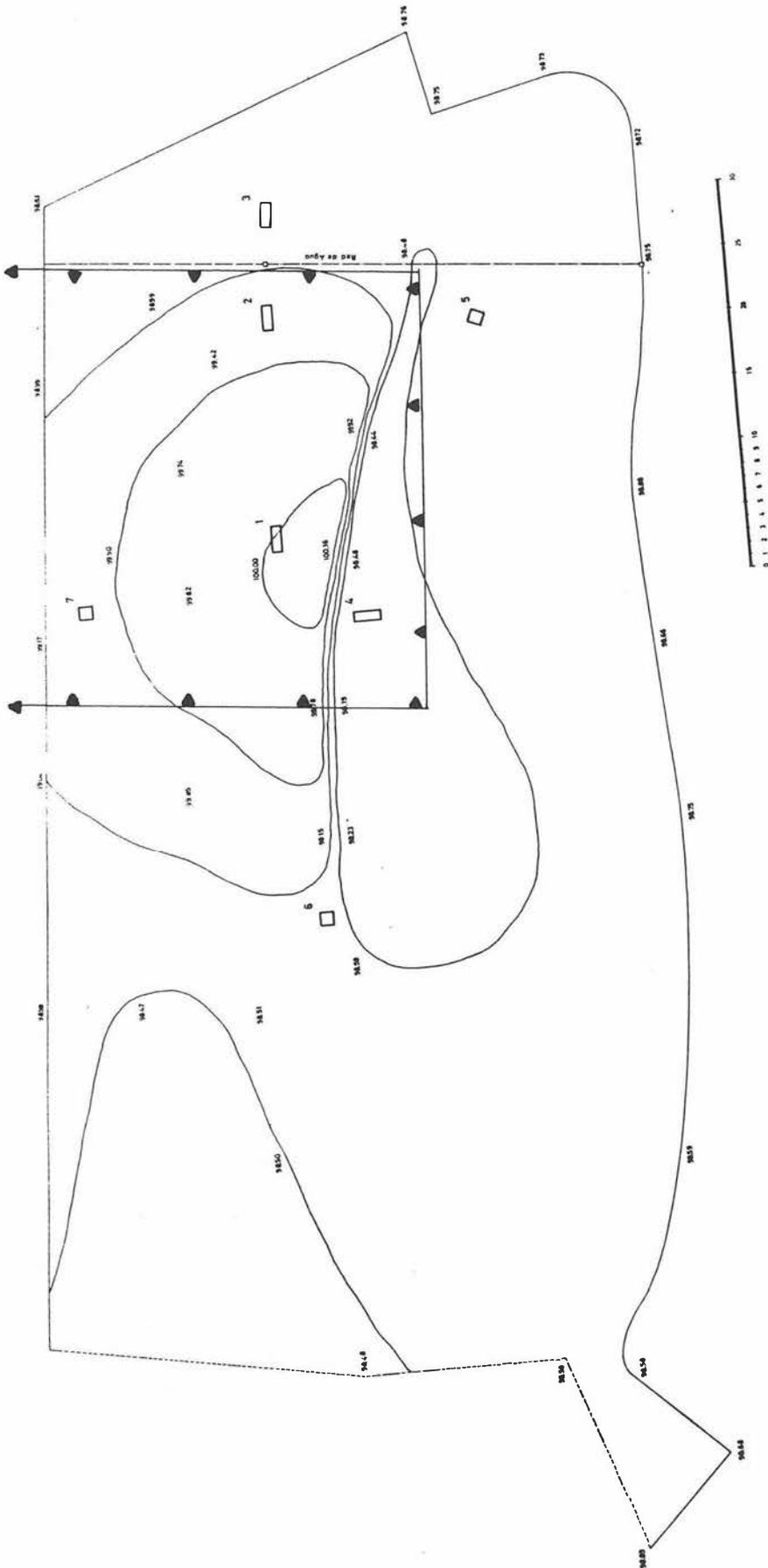


FIG. 7. Plano general del solar en el que se señala la zona de interés arqueológico.

CORTE 3

En este corte se suceden los estratos con cambios de color apreciable y con escaso material arqueológico, salvo una bolsada de escombros que aparece a los -0,91 m. y, de una potencia de unos 20 cm. En ella abunda el material constructivo y la cerámica, que es islámica tardía.

CORTE 4

Este corte se sitúa en la zona donde fue desmontado el *tell*. Parece corresponder a la periferia de las estructuras aparecidas en los cortes 1 y 2. De hecho, encontramos los estratos representados en éstos, pero con menor potencia y casi mezclados. En cuanto a estructuras, sólo hallamos en la esquina noroeste del corte un aparente resto de pavimento de cal, también a la profundidad de los estratos 7, 8 y 9 del corte 1.

CORTE 5

No es más que una escombrera. Se trata de grandes piedras, tejas, *tegulae* de gran tamaño y escasa cerámica.

CORTE 6

Es el único absolutamente estéril. Se componía de 3 estratos prácticamente horizontales, de tierra apelmazada, compacta y limpia.

CORTE 7

Este corte ha sido para nosotros de un gran interés, ya que por primera vez localizamos *in situ* un nivel islámico tardío, al que hemos hecho referencia varias veces a la hora de hablar de los rellenos.

El *estrato 30* corresponde a la capa superficial, en ella son abundantes los materiales constructivos: ladrillo, piedra y teja. En el *estrato 31* el material arqueológico es similar, pero menos homogéneo. En la cota inicial -0,44 m. aparece un muro, *estrato 32*. El sector al norte del muro, *estrato 33* parece corresponder al interior del edificio. En él hemos encontrado varias piezas cerámicas completas: ataífor con carena alta, vidrio melado y trazos de manganeso sobre cubierta en el centro; candil de pie alto con vidrio melado, casi transparente; pequeña taza carenada. Se trata de un material islámico que estimamos tardío, es decir, siglo XII o principios del XIII.

Las conclusiones que por ahora podemos elaborar no son más que provisionales.

Nos hallamos ante un yacimiento medieval, en el que podemos distinguir 3 períodos distintos de habitación:

III Período

Corresponde a los estratos 31 al 34 del corte 7. La cerámica musulmana que aparece es tardía, tanto por su tratamiento externo (predominan los vidrios melados transparentes), como las formas (cazuela con gallones, candil de pie alto, etc.). Es una cerámica que clasificaríamos como del siglo XIII.

En los estratos antes descritos, hemos hallado un muro, formado por grandes piedras y material constructivo reaprovechado (fragmentos de ladrillos y nódulos de cal), la argamasa es tierra, prácticamente sin cal.

II Período

Detectado en los cortes 1, 2 y 4. También es musulmán, aunque por el estado de nuestras investigaciones y la falta de paralelos es muy arriesgado dar una cronología. Teniendo en cuenta la escasez de cerámica vidriada y la presencia de engalba roja en las formas muy cuidadas, pensamos que debe tratarse de una fecha temprana, siglos X u XI.

Es interesante destacar que también en este período encontramos estructuras asociadas al material cerámico. En concreto, pavimento de tierra, hogar y muro (corte 1) y almazara (corte 2).

I Período

Localizado en el corte 1 que es donde hemos alcanzado la mayor profundidad. La cerámica que corresponde a estos estratos es muy tosca (las pastas son porosas y con desgrasante grueso), aunque tanto por las formas como por el color de las pastas, nos atrevemos a clasificarlas como proto-islámicas.

El enterramiento es cristiano, considerando el ritual; habría que destacar que asociado a él aparece un muro (*estrato 15*), que presenta una sospechosa curvatura (que se introduce en el perfil).

Posiblemente nos encontramos ante un período de transición, siglos VIII ó IX.

Cada uno de los períodos aquí representados ofrecen un gran interés para la Arqueología medieval española, teniendo en cuenta la práctica inexistencia de estudios de este tipo.

En este yacimiento percibimos una continuidad en el hábitat medieval, que se produce sin solución de continuidad en los períodos I y II y, con hiatus en el III. La diferencia en cuanto a la cultura material y estructuras es evidente, de tal manera que nos encontramos en condiciones óptimas para realizar una excavación sistemática en extensión para cada uno de los períodos mencionados.

La construcción del cementerio ha sido emprendida en otoño del año 1986. La zona de interés arqueológico ha sido delimitada, teniendo en cuenta los resultados de la excavación «de urgencia». Circunstancia que deseamos sea tenida en cuenta por el Ayuntamiento de la citada localidad de La Algaba (figura 7).

Notas

¹ En la persona de don Fernando Amores Carredano, arqueólogo de la provincia de Sevilla y, como tal, director de la citada excavación «de urgencia».

² El Ayuntamiento de La Algaba es el propietario del solar en el que se encuentra el yacimiento. Si bien éste se extiende hacia el norte en la parcela contigua.

³ Concretamente hemos tenido dos turnos de 12 obreros cada uno. Cumplido el plazo de treinta días, el Ayuntamiento nos cedió 4 obreros durante una semana más. El apoyo y el interés por nuestro trabajo, por parte de la citada institución, nos han sido de gran ayuda.

⁴ Quiero citar en especial a 3 alumnos que han tomado parte constante en estos trabajos: Dolores Blázquez, Rafael Luque y Javier Domínguez.

⁵ No especificamos los años, por no haber acuerdo entre las personas a las que hemos preguntado. El hecho es que el desmonte fue realizado con la finalidad de convertir estas tierras en regadío.

⁶ Hay que aclarar que de las cuatro semanas que teníamos para excavar hemos perdido una a causa de las lluvias. Ello ha atrasado y, por qué no, frustrado parcialmente nuestro proyecto.